Acta de la primera reunión:

 Colocados en círculo, cada miembro del grupo explicó quién había sido su profesor favorito y por qué; de esta forma fueron apareciendo las características que más valoramos en los demás, entre ellas: “Me hizo querer las matemáticas”, “se preocupaba por nosotros”, “valoraba mi trabajo”, “Transmitía seguridad y tranquilidad”, “nos trataba con cariño, aunque cuando tenía que regañarnos, lo hacía”, “nos escuchaba”, etc. Así, sin pretenderlo, fuimos enumerando técnicas de educación emocional, las mismas que habíamos observado en los vídeos.

 Una vez terminado este debate, nos centramos en intentar extraer conclusiones del mismo, como:

* A veces no somos asertivos porque carecemos de autoestima, por ello debemos ayudar a nuestros alumnos en este sentido: apoyarlos y valorar su esfuerzo puede ser muy útil.
* Defender nuestros derechos, sin caer en la agresividad, ayuda a formar nuestra personalidad y aumenta nuestra autoestima; por ello, debemos escuchar a nuestros alumnos.
* Ser educados y guardar la calma, respetando el punto de vista de los demás, puede ser un buen modelo para nuestros alumnos.
* No debemos recurrir a amenazas, ya que debilitan la cooperación y la credibilidad; una afirmación tranquila de las pautas a seguir será mejor, asegurándonos de que se llevan a cabo.
* Insistir repetidamente en una frase tranquila y clara que exprese lo que deseamos de la otra persona, puede tener efecto.